

Cuerpos femeninos, políticas y maternidad en Francia del SXVIII.

Mg. Daniela Yutzis

danielayutzis@ciudad.com.ar

C.I.C.E.S.- U.N.L.P.

Eje 11: cuerpos disciplinamiento y normatividad.

Palabras clave: cuerpo-política-maternidad.

El presente trabajo surge a partir de una investigación realizada para mi tesis de Maestría que toma como fuente el primer texto que se publica de ortopedia infantil escrito por Nicolás Andry¹ en el siglo XVIII en Europa. Analizar las políticas que administran el cuerpo infantil implicó necesariamente estudiar las lógicas que se construyen en torno al cuerpo femenino: las políticas, el Estado, la medicina, las normativas hacia la madre, la relación maternidad/situación económica; problemáticas que serán los ejes centrales de esta ponencia.

La infancia a la que hace referencia el texto de Andry está asociada a debilidad, precariedad, inferioridad y es medida por la categoría de progreso en una temporalidad continua. Ocupa claramente un lugar cronológico; es condición para un porvenir certero. La infancia ocupa el lugar de un otro imposibilitado, disminuido pero que al mismo tiempo permite la construcción y la apuesta de producción de aquello tan deseado y esperado. La *formación de la infancia*, en tanto disponer de ella, ocupa en este texto la posibilidad de un futuro digno. De alguna manera adscribe a la preocupación griega de ocuparse de la buena educación en pos de una *polis* justa. Kohan (2007: 90) resalta ciertos elementos del tratamiento que realiza Platón respecto de la infancia en el libro II de la *República*, que resuenan con claridad en el modo en que podemos leer el abordaje que hace de ella Andry en su texto. En primera instancia, la importancia que se le da a la infancia desde el momento mismo en que se decide publicar el texto en pos de atenderla: la infancia es el inicio, el comienzo de una obra, el principio de su ser presente y su posibilidad de futuro. Un inicio nuevo y tierno donde el impacto de aquello que se marca se instala y perdura. Es de algún modo todo aquello que no es y que se puede hacer: lo posible, la potencialidad de aquello que se hará. La infancia es parte de lo excluido –excluido en tanto estar por fuera de la ley, la razón y el conocimiento–, es decir que su condición de inferioridad la deja por fuera del centro de la *polis*, al tiempo que la preocupación por educarla y administrarla es justamente la estrategia central para la transformación de la población. Los niños quedan inscriptos en el marco de aquellos a quienes hay que educar, vigilar, corregir y controlar a lo largo de su vida para que puedan ser sujetados a un aparato de producción. Y es justamente aquí donde el lugar de la mujer, ahora de la madre, será indispensable para el adecuado funcionamiento de este proceso.

A mediados del siglo XVIII, con distintos intereses y modalidades -a veces incluso opuestos entre sí-, médicos, moralistas, filósofos y científicos rechazan con vigor la

¹ Andry, N. De Boisregard, *L'orthopedie ou l'art de prevenir et de corriger dans les enfants les difformites du corps*, Bruselas, 1741.

entrega de hijos a nodrizas, práctica muy instalada hasta ese entonces. En nombre de la *Madre Naturaleza* reivindican aquello que es *natural* para el cuerpo humano como bueno para el cuerpo político: la salud física es la salud del Estado y los pechos femeninos son su garantía. El pecho de la nodriza se adhiere a la imagen de la corrupción y el de la propia madre es concepto de bienestar y regeneración familiar. Se reformula la maternidad, la crianza y el cuidado de los hijos como un asunto público. Se resalta la maternidad como una función natural de las mujeres. Pensar la maternidad en el plano político es entenderla en tanto control de los cuerpos de las mujeres, lo cual implica a su vez un proceso de medicalización de la procreación. La femineidad se normaliza en el lugar *natural* de la maternidad. La noción de naturaleza incluye en el siglo XVIII elementos que hoy separamos como pertenecientes al ámbito cultural: la maternidad es percibida como emanación natural perteneciente al destino de las mujeres e inscrita en sus propios cuerpos. La maternidad se inscribe en la *naturaleza femenina*, y cualquier otro tipo de actividad, sea ésta laboral, del campo de la sexualidad o de otro uso posible del cuerpo, entorpece y amenaza la reproducción, la familia, la población. El proceso de maternalización se inscribe en las transformaciones que se vinculan al valor otorgado a la población, y en particular a la familia en la conformación de la sociedad y la política. Una dirección unívoca legitimizada por las especificidades de diferentes ámbitos: médicos, moralistas, intelectuales, higienistas y educadores.

El cuidado del niño comienza ahora con el cuidado del cuerpo de la madre. El cuerpo femenino es la cavidad preciada y la higiene se ocupa de prepararlo incluso antes de la concepción. La valoración de la mujer -en tanto elemento de procreación y nutrición- es un objeto de políticas de Estado. El embarazo, el parto, los hijos y la crianza dan sentido al cuerpo de la mujer. El destacado lugar que ocupa el pecho femenino es solidario con el poder que enlaza el discurso de la higiene con las valoraciones del cuerpo femenino, la concepción de su funcionamiento, el trabajo y el lugar de la maternidad.

Los datos más antiguos de la costumbre de dar los niños a las nodrizas para que los amamanten y críen datan en Francia del siglo XIII (Badinter; 1991: 110) Si bien en un principio esa práctica concernía con exclusividad a la aristocracia, durante el siglo XVII se extiende a la burguesía y hacia el siglo XVIII alcanza también a las clases más populares.

En cuanto a la lactancia ha sido objeto de estudio y especulaciones en diferentes momentos de la historia. Para los griegos fue materia de interés no sólo en el ámbito de la medicina sino también en el de la filosofía. Aristóteles (384-322 a. c.), en *Historia Animalum*, consideraba que tanto la menstruación como la generación de leche en los pechos eran signos biológicos de inferioridad de las hembras en todas las especies. Se dedicó también a distinguir la calidad de la leche para determinar si era o no apta para la alimentación. A principios del siglo II, Sorano de Efeso, (uno de los *ginecólogos* más conocidos de la Antigüedad), reconoció el beneficio de la utilización de la nodriza en pos de preservar la salud y juventud de la madre, siempre y cuando la selección y el control de la nodriza fuera preciso y continuo. Ofreció también extensas guías sobre los diferentes aspectos de la lactancia para las madres, los médicos y las nodrizas (Yalom; 1997; 250).

En el siglo XVI, el médico francés Ambroise Paré (1509-1590) se concentra en el tema de la lactancia y las nodrizas, y advierte el modo de encontrar a una nodriza adecuada, para lo cual incluye informes que detallan incluso el color preferente de su pelo. Pero amamantar era poco decoroso: la vida social necesitaba de una madre que

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

sitio web: <http://jornadasciniq.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013> - ISSN: 2250-5695

[Escribir texto]

no podía disponerse a criar a su niño. Amamantar implicaba un gran desmedro físico, una situación *ridícula y desagradable*. El ideal en la corte de Luis XV seguía siendo el de un pecho *sin usar*, con dependencia de la nodriza para conservarse joven.

Las mujeres de la ciudad recurren habitualmente a la nodriza de campo, ya sea por razones laborales –trabajos en casas de artesanos o comerciantes- o por la costumbre de evitar la ardua tarea de la crianza en caso de que sus posibilidades económicas se lo permitan. Las nodrizas más próximas a la ciudad son las mejor remuneradas, y las más alejadas se ocupan de los niños de familias de menores recursos. Esta distancia complica el encuentro de los padres con sus hijos, así como también se complejiza el transporte de los niños, el envío de mensajes entre las partes interesadas y el cobro por parte de las nodrizas que terminan tomando varios niños a la vez. En 1769 se crea en París una Oficina de Nodrizas con el fin de resolver los inconvenientes mercantiles. La crianza de varios niños implica no sólo menor posibilidad de atención a cada uno sino básicamente la imposibilidad de amamantarlos adecuadamente. La administración e incompetencia de las nodrizas comienza a ser observada y denunciada. El problema de los niños abandonados se inserta en el problema de la crianza.

Los textos de época comienzan a describir la importancia de la formación de la personalidad a través del amamante. Es en la casa de la nodriza donde se *adquieren los malos hábitos*. El amamante por parte de las madres comienza a ser considerado como garante de la seguridad de criar niños honestos.

En 1748, el Doctor William Cadogan publica en Inglaterra *Essay upon Nursing*², un llamado a que las madres acepten la obligación de amamantar, que llega también a Francia. Lejos de quedar por fuera, el padre, en el tratado, tiene la obligación de vigilar que esa actividad sea realizada como corresponde. Cadogan basa su insistencia en que la dificultad de amamantar se debe a la falta de instrucción de las madres para hacerlo y en la incapacidad de las madres de renunciar, al menos en parte, a la belleza de sus pechos. Una madre que amamanta cumple con la *familia, la población y el Estado*.

El registro demográfico de los nacimientos da cuenta de que la maternidad pasa a ser un asunto de orden público. La feminidad se normaliza en el lugar *natural* de la maternidad. La noción de naturaleza incluye en el siglo XVIII elementos que hoy separamos como pertenecientes al ámbito cultural: la maternidad es percibida como una emanación natural perteneciente al destino de las mujeres e inscrita en sus propios cuerpos.

La lactancia materna se vuelve fundamental en la Revolución Francesa para Rousseau y sus seguidores, el amamante, en oposición a la práctica de las nodrizas, llega a producir en sí mismo una reforma y regeneración social: la de la Nación alimentando a sus ciudadanos (Yalom; 1997: 18). La mujer es pensada como un ser cariñoso y sumiso por naturaleza, dotada de pechos, y el hombre como ser dotado de una mente para pensar. Para Yalom, es la primera vez en la historia que el pecho ocupa un lugar político central en las discusiones acerca de la población y las políticas de Estado.

En los siglos XVI y XVII se enfatiza la domesticación del cuerpo en tanto cuerpo útil: crecen las escuelas, los ejércitos, la distribución del cuerpo en el espacio:

² “Ensayo sobre la lactancia”.

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

hay una nueva *anatomía del cuerpo*. Al mismo tiempo, las prácticas que acontecen en estos espacios denotan una investidura del cuerpo circunscriptas en el nivel del deseo y la decencia, esto es una *fisiología moral de la carne* (Foucault; 2000: 186) que coincide con los procedimientos de búsqueda de un cuerpo útil hacia finales del siglo XVIII.

Foucault describe la maximización de una campaña antimasturbatoria desde la literatura a mediados del siglo que nos ocupa. Se publica material sobre la masturbación en el que prácticamente no aparece su relación con el placer, con el deseo ni incluso casi con la sexualidad. Se trata más bien de manuales de consejos muchas veces destinados a los padres, otras a los niños. Detallan las atrocidades que genera este hábito así como modos de atender o curar a los niños de este mal: recetas de medicamentos y prácticas que incluyen vendas y aparatos.

Si bien esta campaña tiene lugar en el siglo XVIII cuando se propone un cuerpo productivo aislado del cuerpo del placer, es ante todo una cruzada contra la masturbación y no contra la sexualidad. No se habla de la moral, se habla del cuerpo enfermo, de la patologización. La literatura de la época no culpabiliza en forma directa al niño ya que no se encuentran causas endógenas, no se trata de la naturaleza: la responsabilidad viene de afuera, del azar y sobre todo del adulto que lo acompaña, nodrizas, gobernantas y educadores que para hacerlos dormir o en el momento del baño, incitan con o sin voluntad la excitación. Aparecen entonces nuevos responsables: los padres que no velan por el cuidado de sus hijos. Se les solicita que se ocupen de sus niños, eliminando o vigilando al personal doméstico en el intento de constituir una nueva física del espacio familiar que requiere una vigilancia meticulosa y permanente del cuerpo infantil. Se describen toda una serie de elementos destinados a impedir la masturbación de los hijos que incluyen el control de hasta los más ínfimos detalles: las sábanas, el cuarto, la cama, el cuerpo del niño. Es un pedido de proximidad del cuerpo de los padres con el cuerpo de los hijos, es la constitución de un nuevo cuerpo familiar, de un nuevo modelo familiar, del cual esta campaña antimasturbatoria es uno de sus elementos constituyentes. Este pedido a los padres no es del orden de lo moral, sino del orden de la enfermedad: parte de un saber médico que lo avala, sostiene y difunde. Un saber médico que conecta esta familia a una tecnología externa, al mismo tiempo que genera una *familia medicalizada* que será la encargada de poner en funcionamiento el principio de normalización, de discriminar lo normal de lo anormal, de ejercer el principio de corrección ante un cuerpo anormal.

Este control que se pide a la familia, que pone el acento de la medicina en el niño como núcleo de la célula familiar, se sitúa en un momento histórico en que la supervivencia de los niños comienza a tomar un importante interés político y económico. Los padres deben velar por sus hijos y deben encauzar sus vidas. Foucault propone pensar esta campaña dentro de una cruzada mayor, que hace referencia a la educación *natural* de los niños. Una educación que implica un esquema de racionalidad inmerso en reglas, enmarcado por las técnicas y saberes de médicos y educadores, que cuida tanto de la supervivencia como del desarrollo normal de los niños. Y, al mismo tiempo que el Estado pide a los padres esta marcación, les solicita que confíen parte de la instrucción de sus hijos a una formación que el mismo Estado supervisará. La doble demanda, dice Foucault, será que “conserven a sus hijos con vida y bien sólidos, corporalmente

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

sitio web: <http://jornadasciniq.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013> - ISSN: 2250-5695

[Escribir texto]

bien sanos, dóciles y aptos, para que nosotros podamos incorporarlos a una maquinaria cuyo control ustedes no tienen y que será el sistema educativo, de instrucción, de formación del Estado” (Foucault; 2000: 243). Este doble intercambio insta a los padres a cuidar de la sexualidad infantil, a evitar la masturbación de sus hijos en un límite que de todos modos no será posible y, al mismo tiempo, pide ese cuerpo infantil como prestación para el Estado.

Promediando el siglo XVIII, la actividad médica se va especificando al mismo tiempo que la madre pasa a ser el ancla de resguardo del médico en la célula familiar: es ella quien ejecuta la consigna que el médico prescribe. La nueva tarea de la madre burguesa concede a la mujer un nuevo poder en la esfera doméstica que refuerza la promoción de la mujer como madre educadora y aísla a la familia como célula, alejándola de los posibles efectos de la promiscuidad social y reforzando el prejuicio doméstico. La madre es el aliado que encastra a la perfección con el médico, capaz de desarticular el oscurantismo de los domésticos sobre los niños. Se vigila la felicidad de estos pequeños seres tan frágiles. El médico proporciona un estatuto civil para la madre que promueve a la mujer como educadora y auxiliar del médico. El lugar de la mujer burguesa establece la continuidad de las tareas educativas, es el soporte de la familia y es a su vez una herramienta de difusión hacia el exterior.

Se solicita la concesión de la mujer. La reprobación no es ya hacia la mujer que transgrede el orden divino, la reprobación se desplaza a la renuncia de una obligación: el abandono de la obligación de procrear, engendrar y criar a su prole. La belleza será predominantemente del ámbito de la mujer pero solo en pos de asegurar una descendencia fuerte y sana. La modernidad debe al cristianismo el lugar que encarna la mujer, bajo el nombre de Eva, de la figura originaria del pecado, constituida en una dialéctica sacrificial y reparadora (Lyotard; 1997: 23).

Los textos resaltan el lugar de la madre omnipresente y sutil en su mirada. Se abren y cuestionan varios frentes en la crianza: los juegos de niños se van sumergiendo en el terreno educativo, la lectura de cuentos va siendo seleccionada en su temática, los cuartos de dormir de los niños tendrán su espacio diferenciado, se aprecia el sostén de una jornada de prácticas regulares. La familia debe facilitar el máximo rendimiento de la fuerza de este niño protegido de los contactos que puedan herirlo física y moralmente. La consigna es no desviar al niño del recto camino de su desarrollo.

La familia burguesa se constituye en este doble juego de estrechamiento del lugar de la servidumbre en pos de la promoción de la madre que cuida al niño bajo el aval del médico. La familia burguesa traza un cordón sanitario al tiempo que facilita al Estado un espacio de instauración de prácticas liberales y de formación de su población.

Bibliografía

Agamben, Giorgio, *Lo abierto. El hombre y el animal*, Pretextos, Valencia, 2005.

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013> - ISSN: 2250-5695

[Escribir texto]

_____, *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2003.

Andry, N. De Boisregard, *L'orthopedie ou l'art de prevenir et de corriger dans les enfants les difformites du corps*, Bruselas, 1741.

Badinter, Elisabeth, *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, Paidós, Barcelona 1991.

Castro, Edgardo, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Prometeo 3010/ Universidad Nacional de Quilmes, Bernal 2004.

Donzelot, Jacques, *La policía de las familias*, Pretextos, Valencia, 1998.

Forster, Ricardo, *Las políticas del cuerpo en Crítica y sospecha. Los claroscuros de la cultura moderna*, Paidós, Buenos Aires, 2003

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad I, La voluntad del saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

_____, *Historia de la sexualidad 2, El uso de los placeres*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

_____, *Historia de la sexualidad 3, La inquietud de sí*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003

_____, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1989.

_____, *¿Qué es la ilustración?*, La Piqueta, Madrid, 1996.

_____, *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

Kohan, Walter, *Infancia, política y pensamiento. Ensayos de filosofía y educación*. Del Estante Editorial, Buenos Aires, 2007.

_____, *Infancia entre educación y filosofía*, Alertes, Barcelona, 2004.

Lyotard, J.F., *Lecturas de infancia*, Eudeba, Buenos Aires, 1997.

Nari, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

Vigarello, George, *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

_____, *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

Yalom, Marilyn. *Historia del pecho*, Editorial Los 5 sentidos, Barcelona, 1997.

La Plata, FAHCE-UNLP, 25 al 27 de septiembre de 2013

sitio web: <http://jornadascinigi.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013> - ISSN: 2250-5695

[Escribir texto]